CURRO BRAGAS

PARODIA DEL
DRAMA LIRICO
CURRO VARGAS
HECHA EN UN
ACTO DIVIDIDO EN
CINCO CUADROS,
EN VERSO, DE
E. GARCIA ALVAREZ
Y ANTONIO PASO.
MUSICA DEL MTRO
RAMON ESTELLÉS.

1899.

CHURRO BRAGAS

PARODIA DEL DRAMA LÍRICO

CURRO VARGAS

HECHA EN UN ACTO DIVIDIDO EN CINCO CUADROS, EN VERSO

letra de

ENRIQUE GARCIA ALVAREZ Y ANTONIO PASO

MÚSICA DEL MAESTRO

RAMÓN ESTELLÉS

Estrenada en el TEATRO DE APOLO la noche del 1.º de Febrero de 1899

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CHURRIPANDÍ.....	Sra. Perales.
RESINA.....	Torres.
LA SEÑA FATIGAS.....	Vidal.
LA TAFETANES.....	Rodríguez.
CHURRO BRAGAS.....	Sr. Carreras.
EL SEÑOR ANTÓN.....	Mesejo (J.)
EL BONITO.....	Ontiveros.
PIPIOLO.....	Carrión.
MARCOS.....	Ramiro.
EL ALCALDE PRESIDENTE.....	Stern.
MOZO 1 º.....	Otero.
IDEM 2.º.....	Picó.

Coro general

La acción en Carabanchel Alto, á principios del corriente

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de [illegible]r los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece [illegible]. *Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

A Don Enrique Arregui

Usted ha colaborado en el título, usted ha sido más puntual á los ensayos que nosotros; usted tenía tanto interés en el éxito como los padres, ¿qué de extraño tiene que á usted le corresponda de derecho la dedicatoria?

El que usted la acepte con gusto, será una verdadera satisfacción para sus buenos amigos

Enrique García Alvarez

Antonio Paso

Ramón Estelles.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. E. OBRAS

N.º de la procedencia
1988

725205

CARTA ABIERTA

Sres. D. Ruperto Chapí, D. Joaquín Dicenta y D. Antonio Paso:

Muy señores nuestros: Un conocido autor, maestro en el arte de hacer parodias, al terminar la primera representación de **Churro Bragas**, *la juzgó diciendo que para esta clase de trabajos* había que estar en la oposición.

Nosotros sentimos una gran satisfacción en que nos juzguen ministeriales, *de los que, como ustedes, sostienen con tanta gloria la zarzuela española.*

Y ahora réstanos pedirles indulgencia, si por satisfacer los deseos de los morenos *hicimos á* Curro Vargas *una* poquita *sangre, y darles las gracias por haber sido los elegidos para escribir la parodia.*

¡Ah! y rueguen ustedes al Curro, *valiente, rico, vestido con galanuras de lenguaje y adornado con música tan brillante, que le dé la mano al* Churro *y lo lleve á las provincias que visite, porque siempre es una distinción... y un saldo á favor en el trimestre.*

Suyos admiradores

Enrique García Álvarez, Antonio Paso

Ramón Estellés

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa las afueras de Carabanchel. A la izquierda una puerta con un letrero que diga: «Taberna». Al lado de esta puerta y frente al público, un banco de piedra. A la derecha una pequeña empalizada y un espanta pájaros en ella.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen: el CORO GENERAL de pie comiendo aceitunas y mirándose los ojos. Están por parejas, y cada una tiene delante una banqueta y encima un plato con las aceitunas; estas banquetas las retira un mozo á su debido tiempo. MARCOS en la puerta de la taberna hablando con la SEÑÁ FATIGAS. CHURRIPANDI, con una venda blanca puesta en la frente está sentada en el banco de piedra. El SEÑOR ANTÓN de pié á su lado

Música

MUJERES — ¿Sabes, serrano mío,
que estoy notando
que *tiés* los ojos verdes
como los gatos?
Y aunque me agrada,
se me antoja, chiquillo,
que llevas gafas.

HOMBRES — No me mires los ojos
que me conmueves.
Ni te hagas ilusiones,
porque están verdes.

¡Ole mi niña!
¡Y ole ya los detalles
en que se fija!

UNO (A una de otra pareja.)
Oye, Nicanora,
toma una aceituna.

UNA Si no tiene hueso,
te la aceto, Blas.

OTRO (Idem.) ¿Quieres que te osequie?

OTRA Bueno, dame una.

OTRO Pruébalas, Gorgonia,
que están aliñás.

UNO (Incomodado porque le están tirando huesos de aceitunas.)
¿Quién es el gracioso
que me está tirando
huesos á la oreja?

OTRO ¿Me habla usted á mí?

UNO Hablo con el Nuncio.

(La que está con él, cogiéndole de un brazo.)
No te comprometas.

UNO Si tié usté riñones
venga usted aquí.

OTRO ¿Yo?

(Van á lanzarse el uno contra el otro y los detienen los demás. Mucha algazara. Gran confusión.)

MAR. Señores: ¿tienen ustedes la amabilidad de seguir comiendo aceitunas?

HOMBRES Tírame una aceituna
con tu manita.

TODOS Para que tú la cojas
para que yo la coja
con {la / mi} boquita.

(Se tiran aceitunas unos á otros.)
Alza y olé,
verás con qué mimito
{la tiraré / la comeré.}

(Empiezan a quitar los taburetes y los platos, y los meten en la taberna. Al hacer mutis el Coro ya no debe quedar ningun taburete en escena.)

HOMBRES No seas zulú,
tira con cuidao.

MUJERES Hijo, no eres tú
poco delicao.
HOMBRES Tira, que ya estoy
amelonao.
TODOS Cállate, por favor,
que me da rubor.

(Hacen mutis poco á poco cogidos del brazo por parejas.)

Voy á ver lo que tiene mi {novio / novia}
{pobrecito / pobrecita} ¡Jesús, ¿qué tendrá?
¿Si será una hepatitis aguda
ó una enterocolitis será?

ESCENA II

DICHOS menos el CORO

Hablado

ANTÓN ¡Chicó, *miá* que tienes suerte!
MAR. No me quejo de la venta;
por lo general los días
que, como el de hoy, son de fiesta,
acuden mozas y mozos
á merendar á mi puerta.
ANTÓN Y meriendan aceitunas
por lo visto.
MAR. ¡Son tan buenas!
ANTÓN Pues, nada, te felicito,
y que vendas la cosecha. (Mutis.)
FAT. Churripandi, ¿no te alivias?
MAR. ¿Sigue el dolor de cabeza?
CHUR. Me voy despejando, Marcos.
MAR. Pues quítate ya esa venda,
y si te sigue el dolor
corta pepinos en ruedas
y póntelos en las sienes.
Hasta luego.
CHUR. Hasta la vuelta.

(Marcos entra en la taberna.)

ESCENA III

CHURRIPANDÍ y la SEÑA FATIGAS

FAT. Ven acá, Churripandí.
(Pasa al otro lado de la escena.)
CHUR. ¿Dónde, madre mía?
FAT. Aquí.
(Churripandí se levanta y va al lado de la señá Fatigas.)
¿Qué te pasa?
CHUR. Que me aburro.
FAT. ¿Sigues aún pensando en Churro
como anteriormente?
CHUR. *Güi.*
¿A qué negar, madre mía,
si negar inútil fuera,
que era él toda mi alegría
y que, por lo guapo, él era
el Churro que yo quería?
FAT. Entonces ¿en qué momento
á Marcos llegaste á oir
si eso iba á ser tu tormento?
CHUR. Se lo voy á usté á decir,
porque ese es el argumento.
FAT. Comienza; mas de tu frente
quita esa venda traidora,
porque así completamente
te asemejas á una mora.
CHUR. ¿En lo hermosa?
FAT. En aguardiente.
(Pausa. Se quita la venda.)
CHUR. Cuando Churro llegó á mí
pintándome su cariño,
era un chaval, casi un niño,
¿verdad, madre mía?
FAT. *Güi.*
CHUR. Por eso, cuando deshecho
me confesó su pasión,
no sé qué extraña emoción
sentí aquí dentro del pecho.

Emoción que ahora me espanta,
porque fué terrible, atroz,
le quise hablar y la voz
no salió de mi garganta.
El lo tomó por desaire;
madre, aquello, á tu entender,
¿qué sería?

FAT. Puede ser
que fuera un poquito de aire.

CHUR. Un día me hallé con él,
y llegando junto á mí
me dijo:—Churripandí,
me voy de Carabanchel.
Tú necesitas dinero
y juro que lo tendrás.—
Y añadió:—¿Me esperarás?—
Y yo le dije:—Te espero.—
Después, altivo, imponente,
como una fiera enjaulada,
dirigiendo una mirada
despreciativa á la gente,
exclamó con ironía
demostrando su querer:
«Nadie llegue á esta mujer,
porque esta mujer es mía.
Y aquel que á su alrededor
vierta algún concepto feo,
cuente conque le estropeo
la mandíbula inferior.
Y si ella tiene un desliz
mientras yo estoy por allá
juro que le rompo la
ternilla de la nariz »
Soltó un rugido de hiena,
le fuí á hablar, no quiso oirme,
y se marchó sin decirme
me alegro de verte buena.

FAT. Y á pesar de tu beldad
ninguno llegó hasta tí;
todos los mozos de aquí
cumplieron su voluntad.

CHUR. Ninguno tuvo el descaro
de acercarse á mí.

FAT. Lo sé.

CHUR. ¿Y no sería por qué
tuve el tífus?
FAT. ¡Está claro!
Pero vale mucho aquél.
CHUR. ¿Y no valgo nada yo? (En un arranque de orgullo.)
Por eso cuando llegó
Marcos á Carabanchel,
y acercándose á mi oído
me dijo: «Escuche usté, prenda,
suya es mi vida y mi tienda...»
todo, madre, dí al olvido.
Marcos á Churro venció,
pues sin saber lo que hacía
me dió lo que merecía
una moza como yo.
Su cariño no me mata
y con él feliz no soy;
pero, vamos, ya no estoy
por lo menos celibata.
FAT. Pero, ¿y si vuelve?
CHUR. No importa.
¡Ojalá, madre, ojalá!
FAT. ¡Es que si vuelve te da
por lo menos una torta!...
Vaya, adiós, no tengo objeto,
pero me voy.
CHUR. ¿Se va usté?
FAT. Estorbo aquí para que
se cante ahora un terceto.
(Entra Fatigas en la taberna; Churripandi se sienta en el poyo que hay en la puerta.)

ESCENA IV

CHURRIPANDI, RESINA, PIPIOLO y EL BONITO, que salen por el foro izquierda, uno detrás de otro, y bajan al proscenio. El Pipiolo viste de soldádo con gorrillo y guantes verdes. El Bonito, de torero muy exagerado

Música

LOS TRES *Güenas* tardes. Servidores.
¡Ya *lleguemos* al figón!
No se asusten los señores,

porque semos tres sujetos
de muy *güena* educación.

RES. ¡Ayayayay!
Maresita mía que picor me da.

BON. ¡Ayayayay!
PIP. Ráscate con algó de moralidad.

—

BON. Al presentarme calculo
que todos comprenderéis...

RES. Dos y dos son cuatro y dos son seis. (Bailando).
PIP.

BON. Que soy el chulo más chulo
de todo Carabanchel.
Por mis hechuras
y este palmito
se me conoce
por el Bonito.

—

RES. ¡Olé que sí,
PIP. que al fin eres de aquí!

—

RES. A nadie sucedería
lo que me sucede á mí.

LOS DOS (Do, si, do, re, mi, fa, sol, la, si.) (Bailando.)

RES. Que soy golfa desde el día
memorable en que nací
Por esta causa
toda mi vida
uso los polvos
insecticidas.

PIP. ¡Ya se ve!
BON. ¡Ya se vé,
que está
delicá!

PIP. Por mi aspecto gentil y salado,
y este rostro de Venus sensual,
toda jembra que pasa á mi lado,
cuasi cuasi se queda mortal.
(Repite.)

RES. Es verdad
BON. que el gachí

es un vivo y tié de aquí,
y además
es bocón,
y la da
de valiente, de guapo
y matón.

—

LOS TRES Olé ya por la gente fetel
y los guapos de Carabanchel
con pupila y aquel

—

Por eso, pese á quien pese,
los chulos más *tres* chulí,
venimos á la *Kremese*
que hoy tiene lugar aquí.
Y al hacer nuestra
presentación,
de fijo hay una
rigolución.

—

RES. Si se mueve es por mí.
LOS DOS ¡Pué que sí!
¡Qué gachí!
TODOS ¡Pesh!
¡Pué que sí!
¡Ay, ayayayay!

(Acaban el número bailando los tres.)

Hablado

BON. Bueno, me parece que
nos hemos quejao bastante;
y ahora, con vuestro permiso,
voy á mandar que nos saquen
un platito de aceitunas,
que aquí las hay dislocantes,
y tres copas, sin perjuicio
de repetir.
PIP. ¡Ay mi madre! (Viendo á Churripandi.)
RES. ¿Qué te pasa?
BON.

PIP. *Güelve* el rostro
y fíjate en aquel ángel
que está descansando en
aquel poyo... con tomate.
RES. Es la Churripandi.
PIP. ¿Quién?
RES. Una gachí que años hace
estuvo por un maleta
completamente mochales.
PIP. ¿Por un maleta?
BON. Por Churro;
un infundioso, un don nadie,
que porque aquí en esta plaza
toreó dos ó tres tardes,
y le dieron una oreja
de ternera... con guisantes,
y le sacaron en hombros
cuatro mozos á la calle,
por ná, por una simpleza,
porque mató en un instante
á un cabestro, como tú
lo hubieras hecho, ú si cabe
como yo.
PIP. Como tú.
BON. Bueno;
pues empezó á darle achares
á esa moza, y consiguió
que la moza lo *acetase*,
pero como no tenía
donde caerse *cadavre*.
se las najó á torear,
y amenazó con cortarle
la nuez *vómica* del cuello
al que á esa mujer hablase.
Dí que no estaba yo aquí
cuando lanzó aquel ultraje,
que si no Churripandí
á estas horas es de mangue.
RES. Sí que tienes genio, chico.
PIP. Será herencia de su padre.

ESCENA V

DICHOS. ANTON y MARCOS de la taberna

MAR. Va á ser lucida la fiesta,
señor Antón.
ANTÓN Muy lucida.
RES. (Al Pipiolo.)
Aquí llega el tabernero
de marras.
BON. Vamos, la víctima.
Buenas, señores.
MAR. Muy buenas
las tenga, y la compañía.
CHUR. ¿Vienen á ver la *kremés?*
RES. Se dará una vueltecita.
BON. Pero, antes que nada, vamos
á tomarnos unas limpias
en el establecimiento
que usté gobierna y vigila;
porque me han asegurao
que tiene usted un Montilla
nun plús.
MAR. Algo se exagera.
ANTÓN Yo doy fe; cosa exquisita.
BON. Pues no perdamos el tiempo,
y á beber; tú, quinto, alivia.
PIP. No, yo prefiero quedarme.
RES. ¿No te gusta la bebida?
PIP. Sí; pero me quedo para
que el señor Antón me diga
una relación.
MAR. Corriente.
BON. Hasta luego.
RES. Hasta la vista.
(Entran en la taberna.)

ESCENA VI

El SEÑOR ANTON, PIPIOLO

PIP. ¿Sabe usté que me he enterao
de que hay un mozo templao,
un maleta, si no miento,
de esa moza enamorao?
ANTÓN ¿Y á quién le debes el cuento?
PIP. Al Bonito.
ANTÓN ¿Al chulo?
PIP. Sí;
y sé que si vuelve aquí
y cumple lo prometido,
degüella á Churripandí
y descabella al marido.
ANTÓN Te juro, por la memoria
de mi suegra, que esté en gloria,
que el Bonito te engañó.
Voy á contarte esa historia,
tal y cómo sucedió.
De todo el pueblo es sabido,
y en todo el pueblo es contado,
que Churro, apenas nacido,
su madre le dió al olvido
y quedó desamparado.
Por hallar inconvenientes,
del muchacho los parientes,
sin apelación ni excusa,
acordaron, diligentes,
tirar el chico á la inclusa.
PIP. ¿Y lo tiraron?
ANTÓN ¡Pardiez!
Una noche, en que tal vez
creyendo ahorro encontrar,
mandó el Alcalde apagar
los faroles á las diez.
PIP. ¿Y nadie el acto evitó?
ANTÓN Una persona.
PIP. ¿Quién?
ANTÓN Yo,
que, á pesar de no ser rico,
tanto el chico me gustó,

que me hice cargo del chico.
A mi casa le llevé,
sus caricias recogí,
con biberón le crié,
y ¿por qué he de negar que
hasta papilla le dí?
Más tarde, Churro creció,
siendo de todos asombro,
y al verlo tan largo yo,
llegué á decir: «Esto no
es un churro, esto es un combro.»

PIP. Y, ¿cómo á Churripandí
logró pescar el primero?

ANTÓN Pues la pescó porque sí,
porque tenía de aquí
y le sobraba el salero.
Pues nunca ignoró la gente
que era Churro, por su aquel,
el maleta más decente
de todo Carabanchel,
mejorando lo presente.
¡Qué chaquetilla llevaba!
¡Qué pantalón más ceñido!
Y al andar, cómo enseñaba
unas formas, que á Cupido
tamañito se dejaba.
Una tarde... ¡Dios clemente,
grabada la tengo aquí!,
quiso darla de valiente,
y entonces precisamente
conoció á Churripandí.
La plaza limpia y colgada,
la juventud aclamada
como si fuesen los reyes,
y la murga colocada
sobre dos carros de bueyes.
Churripandí presumiendo,
el Alcalde presidiendo,
la gente toda dispuesta,
y el sol de Julio cayendo
con rabia sobre la fiesta.
De pronto Churro llegó,
y al ver á Churripandí
á bailarla se ofreció.

PIP. ¿Y ella le dijo que sí?
ANTÓN ¡Ella le dijo que no!
Y, sin duda, á lo que infiero,
buscando alguna querella,
le contestó en tono fiero:
Que era muy poco torero
para marcarse con ella.
Al negarse la mujer,
dudó un momento qué hacer;
partió, dejándome solo,
y ya no he vuelto á saber
de Churro Bragas, Pipiolo.
(Cae llorando sobre Pipiolo.)
PIP. Pues ya ante mis ojos crece
ese Churro, y me parece
que ha de ser buena persona.
ANTÓN Si te digo que merece
por montera una corona.
Pero, en fin, basta de hablar,
que es hora de merendar;
dejémonos ahora de eso,
y vámonos á tomar
su miaja de pan y queso.
(Vanse los dos á la taberna.)

ESCENA VII

La TAFETANES. Sale cojeando y con un telescopio en la mano por el foro izquierda y se sienta en el poyo que hay en la puerta de la taberna

TAF. Hoy el hastío me abruma
y me producen sudores
estos malditos dolores
de reuma,
que de ninguna manera
pueden desaparecer,
y me pillan la cadera.
¿Tenía yo algo qué hacer?
Nada; entonces voy á ver
qué pasa en la carretera. (Se levanta.)
Este artefacto es muy propio
para ver á gran distancia.

Como que es un telescopio
que compré en París de Francia,
sin jactancia.
(Mirando con el anteojo hacia el foro izquierda.)
¡Cielos! ¿Qué ven mis pupilas?
¡Cuántos bultos! ¡Qué emoción!
Si parecen *acemilas*.
Justo, sí; *acemilas* son.
Un burro, luego otro burro
y aquel otro que se ve
parece Churro, sí, Churro.
¡Virgen santa de la Fe,
yo me escurro!...
(Va á marcharse, pero se detiene y dice:)
Pero no, tengo una idea
que me acaba de asaltar,
voy ahora mismo á contar,
aunque es una cosa fea,
que Churro llegó al lugar.
(Se oculta en la primera derecha.)

ESCENA VIII

CHURRIPANDI, FATIGAS, RESINA y BONITO. En seguida LA TAFETANES, después MARCOS

BON. (A Resina)
Te juro, chiquilla, que eres
una gachí que *facinas*
y que tienes unos ojos
que la reina de las tintas
es limonada purgante
ú clorato de quinina
compará con la negrura
que tienes en las pupilas.
RES. ¿Has acabao ya, Bonito?
BON. Me faltan entodavía
dos objeciones que son
á saber. Mira, Resina,
este cuerpo y esta mano,
mi nombre, mi taleguilla,
y mi apellido paterno
son pa tí cuando decidas

venir conmigo al sagrado
mascomún de la familia.

RES. ¿De veras?

BON. Como lo oyes.

RES. Deja que lo tome á risa,
eres tú mucho bonito
y se me indigestaría.

TAF. (Asomando por la primera derecha.)
¡Allí está Churripandi!
¡Estoy por ir á decirla
lo de Churro, pero temo
que le dé una aplopegía!
Mas ¿y el gusto de ser yo
la primera que lo diga?
¡Nada, me lanzo y los llamo!
¡Churripandi! ¡Tía Fatigas!

TAF. ¿Qué ocurre?

CHUR. ¿Qué te sucede?

FAT. Escuchar una noticia
que sus va á dejar mortales.
(Habla al oído á la señá Fatigas.)

FAT. *¡Cascucho!*
(Habla al oído de Churripandi.)

CHUR. ¡Virgen santísima!

RES. ¿Pero qué pasa?

CHUR. Qué...
(Hablando á Resina al oído.)

RES. ¡Cielos!
Que viene ahí... (Habla al oído al Bonito.)

BON. (Chillando mucho.) ¡Caspitina!

MAR. (Aparece en la puerta de la taberna.)
¿Qué estais haciendo?

BON. (A Resina.) Cualquiera
le coloca la noticia.

RES. Se va á poner hecho un toro.

BON. Le va á dar hipocondría.

MAR. Vamos, ¿queréis acabar
ó es secreto de familia?

TODOS (Cogidos de la mano avanzan hacia Marcos.)
Que viene Churro!

MAR. (Con mucha tranquilidad.) ¡Carambal
¿Viene Churro? ¡Qué alegría!

BON. ¿Pero este gachó es un hombre
ó un rumiante, tía Fatigas?

FAT. Es que tiene un genio atroz
y pué ser que se comprima.
MAR. Señores, que vuelva Churro
no debe evitar que siga
la merienda y que tomemos
otras dos ó tres copitas.
BON. No está mal.
RES. Pues vamos dentro.
CHUR. Quédese usté, madre mía,
y á ver si puede evitar
que me pegue una paliza
MAR. Churripandí cuando quieras,
Tafetanes, tía Fatigas. (Invitándolas á entrar.)
FAT. Ya voy, Marcos.
MAR. ¿No entra usté?
FAT. Sí, señor, voy en seguida.
MAR. ¿Conque vuelve Churro Bragas? (Entrando.)
¡Caray, caray, qué alegría!...

ESCENA XI

FATIGAS. Después CHURRO por el foro izquierda. Dos monos sabios llevando del ronzal á dos burros

FAT. ¡Conque Churro va á llegar
dentro de un momento aquí!
¡Ay, pobre Churripandí,
ya te puedes confesar!
CHURRO (Dentro.)
Ten cuidado de ese burro
no vaya á darte una coz.
FAT. ¡Cielos, qué escucho, ¡esa voz!
CHURRO (Desde dentro.)
¡Arrea deprisa!
FAT. ¡Churro!
(Se esconde en la caja de la derecha.)

Música

(Salen dos monos sabios llevando dos burros del ronzal cargados con estoques y capotes de brega. Cruzan la escena y después aparece Churro vestido con traje de gaucho con adornos de plata y un gran sombrero mejicano.)

CHURRO Todo está igual;
parece que fué ayer
el día en que partí.
(Medio llorando.)
¡Oh, Dios, qué inmensa
soledad!
¿Dónde estará
Churripandí?
(Queda abatido.)
FAT. (Saliendo.)
¡Ay, Dios mío! (Muy fuerte.)
CHURRO Me parece que han
gritado por ahí!
FAT. ¡Churro!
CHURRO ¡Señá Fatigas!
¿Dónde está Churripandí?
¿Dónde está mi vida,
dónde está mi estrella?
que esta tarde vengo
á bailar con ella.
FAT. ¡Oye, Churro!
CHURRO Vamos pronto.
FAT. Un momento espera.
CHURRO ¡No!
Vuelvo mochales y quiero verla.
FAT. Si no transije me reventó.

—

CHURRO Porque ella fuese mía
llegué torero á ser,
que los cuernos me dan la alegría
y el cariño me da la mujer.
Y hoy que montado en burro
triunfante vuelvo aquí...
(Da un gallo muy fuerte.)
qué notas más agudas
me obliga á dar Chapí.
Conque vamos donde se halle
Soledad Churripandí.
FAT. ¡Oye!
CHURRO ¡Que no!
FAT. Escucha, que ahora me toca á mí.

—

Mientras que tú te hacías
torero de verdaz,
aquí nos sucedía
una barbaridaz.
Y hoy que regresas hecho
un torerazo aquí...
(Da también un gallo.)
La nota que tú has dado
también me la han puesto á mí.

—

No busques, no,
á Soledad.
Déjame que te cuente
y de todo te enterarás.

—

CHURRO (Hablado con música.)
¿Es muy largo?
FAT. ¡Bastante!
CHURRO Pues dígamelo usted hablado, porque voy á perder la poca voz que tengo.
FAT. ¿Y cómo se acaba el número?
CHURRO Con un calderón.
FAT. Arrea. (Suben hacia el foro y bajan los dos canturreando a unis.)

FAT. Mientras que tú te hacías
torero de verdaz,
Aquí nos sucedía
una barbaridaz.
Vete de aquí
por caridaz.
CHURRO ¡Ay, por fin, señora mía,
tenga de mí piedad,
y cese en su manía
de no decirme ná!
¡No sea usted cruel,
hable usted ya!

Hablado

CHURRO Señá Fatigas...
FAT. ¿Qué quieres?
CHURRO Saber toda la verdad

de lo que aquí ha sucedío
durante mi ausencia.

FAT. ¡Ah!

CHURRO Porque en el dúo no ha dicho
nada de particular,
y, ó me lo cuenta usted todo,
sin omitir ni una *a*,
ó sin mirar que es usté
una señora de edad
y cuasi obesa, le atizo
la primera gofetá,
sin perjuicio de atizarle
la segunda.

FAT. ¡Qué animal!

CHURRO Hable usté, que de sus labios
mi vida pendiente está.
¿Por qué la Churripandí,
sabiendo que iba á llegar
su Churro, el que ella decía
que era su anhelo, su afán,
no ha salido á recibirle,
ó á aguantarle, que es igual?
¿Por qué, después de tres años
y dos meses, poco más
poco menos, que yo falto,
y no me gusta faltar,
no llega á echarse en los brazos
que aquí esperándola están,
fabril, loca, descompuesta,
con la vista extraviá,
los cabellos en desorden,
presa de horrible ansiedad,
exclamando con voz *pópuli:*
«Churro, Churro, ¿dónde estás?»
¿Por qué, señora Fatigas?

FAT. No te puedo contestar.

CHURRO Algo ocurre. ¿Qué ha pasado?

FAT. Pues una barbaridad.

CHURRO ¿Acaso Churripandí
ha muerto?

FAT. No.

CHURRO Menos mal.
¿Tiene viruelas?

FAT. Tampoco.

CHURRO ¿No me ama?
FAT. Cada vez más.
CHURRO ¿Entonces?...
FAT. Churro, mi hija...
CHURRO ¿Qué?
FAT. No se puede casar
contigo.
CHURRO ¡Cielos! *¿Cascucho?*
¡Oh, qué sospecha! ¿Quizá
se ha unido con algún otro
zampatortas?
FAT. ¡No, jamás!
¿La crees tú capaz de eso?
CHURRO Es que á veces uno está
trastornao completamente
y hace una barbaridaz.
FAT. Pues, sosiégate; mi hija
hoy por hoy, no esta casá.
Pero, ¡ay, Churro de mi vida!,
viene á ser lo mismo.
CHURRO ¡Ah,
liada!...
FAT. Por doce años;
es un contrato formal
mediante notario.
CHURRO ¡Cielos!
No lo he visto eso jamás.
¿Y quién es el sinvergüenza
que así deshace mi plan?
FAT. Un tabernero.
CHURRO ¿Quién?
FAT. Marcos.
CHURRO ¿Y ella acetó?
FAT. Sin chistar;
te creyó muerto... de risa.
CHURRO ¡Ay, yo me pongo muy mal!
Me entran calambres, *delirio*.
FAT. ¡Churro!
CHURRO ¡Déjeme usté en paz!
Me ha hecho una acción sucia y fea
y me la tié que pagar.
FAT. ¡Churro!...
CHURRO ¡Ya soy otro hombre!

(Desde aquí hasta el fin de la escena va el diálogo creciendo y acaba con mucho fuego.)

FAT. ¡Churro, por Dios, tén piedad!
CHURRO Está sentenciada.
FAT. ¡Churro!
CHURRO Lo juro por mi mamá,
que está en Soria.
FAT. ¡Churro, Churro!
CHURRO No vuelva usté á pronunciar
ese nombre. Desde hoy
dejo de ser Churro ya.
Soy un buñuelo de viento. (Gritando.)
FAT. (Suplicante.)
¡Por tu cariño!
CHURRO ¡Jamás!
Mañana Churripandí
será un cuerpo inerte.
FAT. (Dando un grito y quedando abatida.)
¡Ah!

ESCENA X

DICHOS, RESINA, CORO GENERAL. Después el SEÑOR ANTON por el foro derecha

Música

MUJERES (Salen por el foro izquierda.)
Allí está el pobrecito. (Señalando á Churro.)
¿Qué pasará?
HOMBRES (Salen por el foro derecha.)
Dudaba, pero ahora
no dudo ya.

—

TODOS Llegad, llegad de prisa.
Corred, señor Antón,
que aquí está Churro Bragas
con una congestión.

—

¡Mira qué guapo viene!
¡Mira qué majo está!
ELLAS Parece una sardina
recién pescá.

—

TODOS Llegad, llegad de prisa.
Corred, señor Antón,

que aquí está Churro Bragas
con una congestión.

—

ANTÓN (Saliendo por el foro derecha.)
Dejadme que le vea,
á ver si ha mejorao.

RES. (Saliendo de la taberna.)
¡Qué tipo tan flamenco!

FAT. (¡Ay, Dios, me la he ganao!)

—

MUJERES (Acercándose á Churro y rodeándole.)
Hola, Churro, bien venido.
¿Qué nos cuentas? Habla, dí.

HOMBRES (Unos á otros.)
Cuando sepa lo ocurrido,
¡pobre de Churripandí!

—

ANTÓN (Yendo hacia Churro.)
Por fin, te veo.

CHURRO ¡Y en qué
terrible situación!
para mirarla unida
con un sinvergonzón.

ANTÓN ¿Tú sabes?

CHURRO ¡Todo, todo!
Y ya, ¿qué voy á hacer?
Me meteré á trapero,
si hay algo ropa vieja que vender.

—

CORO (Pianito.)
Si hay algo ropa vieja que vender.

—

TODOS (Menos Churro.)
Debe ser horroroso
llegar ansioso
y á la carrera,
y encontrar á su amada
relacionada
con un cualquiera.
(Churro se impacienta, y al ir á marcharse le detiene el señor Antón.)

—

ANTÓN Ten calma, y no te irrites.

CHURRO No hay más remedio ya.

FAT. Pues toma zarza, ó toma
dos chicos de cebá.

—

TODOS Pues toma zarza, ó toma
dos chicos de cebá.

—

CHURRO ¿Sabeis que á otro sujeto
la infame se entregó?
¿Y á quién? A un vinatero.
¡No se lo aguanto, no!

—

(Hablado con música.)
Después que por ella
me fuí de este pueblo,
por ver si lograba
volver con dinero...
Después de lo mucho
sufrido que tengo,
¿quereis que á mi vuelta
me quede tan fresco?
¿Que no la dé un *cate?*
¿Que parta? No puedo.
Por este puñao de cruces
os juro que la degüello.

—

TODOS (Bajando á las baterías con las manos juntas en alto y arrodillándose.)
Por ese puñao de cruces
nos jura que la degüella.

—

ANTÓN ¡Por Dios, ten calma, Churro!
CHURRO Dejadme solo. ¡Atrás!
¿Por qué habré vuelto al pueblo?
¡Maldita sea la...!
(Se da un golpe en la cabeza.)

—

ANTÓN No os acerqueis; dejadle.
TODOS (Retirándose poco á poco.)
Parece un tiburón.
Como se dé más fuerte
se va á hacer un chichón.

—

CHURRO ¡Fueráaa!...
(Se va retirando. Cae el telón y sigue el preludio mientras leen el cartel.)

CUADRO SEGUNDO

Cae un telón blanco, en el cual va un cartel en el que lecrá el público lo siguiente:

FIESTAS

EN

CARABANCHEL ALTO

(hay ascensor)

QUE SE CELEBRARÁN LOS DÍAS 5, 6 Y 7 DEL CORRIENTE

DÍA 5

Fuegos artificiales fátuos y modestos, tiros y puñaladas.

DÍA 6

Gran **Kramese,** en la que se rifarán varios objetos, entre los que se cuenta el objeto de las fiestas.

DÍA 7

El desgraciadamente célebre espada **JUAN PÉREZ** *(Dios te ampare)*, MATARÁ un toro ó VICEVERSA de la acreditada ganadería de **Don Aniceto Tarugo,** antes **Más.**

REBAJA DE TRENES

Al terminar el preludio se hace la

MUTACION

CUADRO TERCERO

Se alza el telón y aparece una plaza; en la lateral derecha una casa.

ESCENA PRIMERA

CHURRO, Por el foro, se dirige á la casa

Aquí estoy, por fin llegué.
Pensando en mi cruel destino
se me hizo corto el camino.
¿Y á qué vengo? No lo sé.
Pero ahora que caigo, sí:
vengo, en vez de no hacer nada,
á contemplar la morada
donde tan dichoso fuí.
¡En ese lugar maldito
donde alegre y sin cuidado
tantas veces he jugado
á la rayuela y al chito!
Donde yo la conocí,
donde ella me confesó
su pasión cuando yo no
levantaba tanto así.
Ingrata, perjura, impía;
¡olvidarme de ese modo
y no acordarse de todo
lo bueno que me decía!
Mas, ¡ay, de mí! que horroroso
pensamiento me *avasaya;* (1)
hoy será fácil que vaya
á los toros con su esposo.
Pues si en los toros con él
la veo, no miro ná
y le atizo una patá
en medio del redondel.
Porque es muy triste, ¡ay, de mí,
ir tras la mujer amada

(1) Dicho en andaluz.

y encontrársela liada
con un imbécil así!
(Queda en actitud triste con la cabeza apoyada en las manos.)

ESCENA II

CHURRO, CORO DE HOMBRES que salen por todas las cajas y se adelantan sigilosamente hacia Churro.

Música

(Empieza la orquesta muy pianito á tocar. Va saliendo el Coro de Hombres.)

CORO — Mirad á Churro
qué triste está;
quizá se anime
con las palmás.

(Empiezan á dar palmadas á compás, y cuando tocan fuerte, Churro vuelve en sí y empieza á marcarse un baile y se marcha bailando por el foro izquierda y los Mozos detrás tocando las palmas.)

ESCENA III

MARCOS, CHURRIPANDÍ, FATIGAS, RESINA, BONITO. Salen por el foro derecha cada uno con una silla.

Hablado

CHUR. — ¡Ay, cómo sudo, Dios míol
FAT. — Si está más largo reviento.
RES. — Yo dejo la silla aquí.
MAR. — Vamos, hacer un esfuerzo
y á colocarse en seguida
para no perder los puestos.
(Se colocan, en primer término, junto á la casa.)
BON. — Escucha, princesa.
CHUR. — ¿Qué?
BON. — ¿Hay procesión en el pueblo?
CHUR. — ¿Qué ha de haber? ¿No ves que aquí
la procesión va por dentro?
Pero en cambio pasarán

el Manitas y el Cerero
con guitarras y bandurrias
anunciando los festejos,
y hasta puede ser que yo
cante y baile.

BON. ¡Olé, tu cuerpo!

MAR. ¿Conque viene tan guapote?

RES. Sí, señor; vuelve de Méjico,
y más valiente que el gallo.

MAR. Caray, caray; pues me alegro.

UNO (Desde un balcón de la casa de la derecha.)
Ahí vienen los guitarristas
y el señor Antón con ellos.

OTRO ¡Ya llegan!

UNO Ya están ahí.

MAR. Churripandí, toma asiento.

(Suenan dentro cohetes y se oye tocar las guitarras y las bandurrias. Va saliendo el Coro y se coloca en los dos lados. Aparece un hombre con un cartel que pone: «Fiestas en Carabanchel: Kremés, Toros y Baile.» Detrás los guitarristas, el señor Antón y el Pipiolo. Cuando llegan á la mitad de la escena aparece Churro embozado en la capa de torear y colgando del cinto un estoque de matar y se coloca frente á Churripandí.)

MAR. ¿Quién es ese pobrecito
que llega de esa manera
y ni saluda siquiera?

CHURRO ¿Que quién soy? Servidorito.

TODOS ¡¡Churro!! (Cesan las guitarras.)

RES. ¡Qué va á suceder!

FAT. ¡Algo grave va á pasar!

CHURRO (La voy á descabellar
sin poderme contener.)

CHUR. ¡Me mira con vista inquieta!

RES. ¡Los ojos le están saltando!

CHUR. ¡Ay, madre, que me está dando!

FAT. ¿Qué te da?

CHUR. La pataleta.

FAT. ¡Serénate, tén valor!
¡Por Marcos, que está á tu lado!...

CHUR. ¿Pero usté no ha reparado
qué tipo más seductor?

BON. Ahora voy á proponer
que cante Churripandí.

CHUR. No puedo.
TODOS Que cante, sí.
MAR. Haz un esfuerzo, mujer,
y si te falta firmeza,
acuérdate que te escucho:
y eso que me pesa mucho
esta tarde la cabeza.
(Se adelanta Churripandi y canta la siguiente copla.)

Música

No me pidas que te mire
frente á frente y cara á cara,
que yo no miro á los hombres
que no cumplen su palabra.

Hablado

CHURRO Ea, basta de temor,
escuchar su voz no puedo;
Churripandi, reza el Credo.
(Saca la espada, se tercia la capa y se va á ella.)
FAT. No la mates, por favor.
TODOS (Con música de «La Canción de la Lola».
¡No la mates! ¡No la mates!
CHURRO ¿Por qué? ¿Por qué?
TODOS Porque tiene un chiquitín
que se llama Nicolás.
(El señor Antón coge á Churro de un brazo.)
ANTÓN ¡Churro!
CHURRO ¡Déjeme usté el brazo!
¡Esa mujer muere hoy!
ANTÓN ¡Churro, por favor!
CHURRO La voy
á atizar un golletazo.
ANTÓN ¡Churro, obedece!
CHURRO ¡Jamás!
ANTÓN Suelta ese estoque, homicida.
CHURRO No puedo, quiero su vida.
ANTÓN ¿No puedes? Ahora verás.
(El señor Antón empieza á hipnotizarle. A medida que figura que le manda fluido con las manos, Churro va poco á poco bajando el brazo y suelta el estoque.)
ANTÓN He logrado hipnotizarte.

Así el conflicto arreglamos,
y ahora, señores, nos vamos
con la música á otra parte.
(Rompen á tocar las bandurrias y marchan todos. El señor Antón se lleva con el dedo á Churro.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

Telón de casa blanca en primer término

ESCENA PRIMERA

El SEÑOR ANTÓN. Después CHURRO

ANTÓN ¡Ya lo deshipnotizé!
¡Trabajillo me ha costado!
Ahora es preciso evitar
que se repita el escándalo.
Que se vaya donde quiera,
que no se encuentre con Marcos,
porque si se encuentran, va
á correr la sangre á cántaros.

CHURRO (Por la izquierda.)
¡Señor Antón!

ANTÓN ¿Dónde vas?

CHURRO Donde va lo que zozobra,
lo que rueda, lo que sobra.

ANTÓN ¡Basta, no me digas más!
¿Tú quieres vengarte?

CHURRO Sí.
Aunque me cueste un esfuerzo,
yo esta tarde le retuerzo
el cuello á Churripandí.

ANTÓN Pues anda vete, chulón,
corre á hacer tu fechoría,
anda y amárgame el día
de hoy.

CHURRO ¡Señor Antón!

ANTÓN No me llames con respeto

ni te acerques á mi lado;
veo que me has resultado
un sinvergüenza completo.

CHURRO Señor Antón, por mi madre
le juro que le venero,
y le distingo y le quiero
como si fuera mi padre;
pero no me pida usté
piedad pa Churripandí,
lo juré al partir de aquí,
y, ó muero, ó lo cumpliré.
Porque si doy mi perdón
y yo no mato á ese hombre
se perjudica mi nombre
de chulillo y de matón.

ANTÓN Pues anda, sacia tu anhelo,
busca á la moza adorada
y pégale una guantada
que la tires contra el suelo;
coge á la madre después,
y, aunque la cosa es absurda,
dale un *cate* con la zurda
que la vuelvas del revés.
Y á todo ya decidido
llegas con ímpetu fiero
adonde está el merendero,
y descuartiza al marido;
y termina tal acción
de valiente y de chulillo
yendo á parar como un pillo
atado á la prevención.

CHURRO ¡Oh, por favor, no seguir,
porque oyéndoos me parece
que mi cerebro enloquece
y que voy á desistir.

ANTÓN ¿Qué dices?

CHURRO Sí, tío Antón.

ANTÓN ¡Desistir! Dejarla! ¡Irse!
Eso fuera comprimirse
y tú quieres ser chulón.
¡Comprimirse! ¡Tontería!
frase huera y sin sentido;
hoy el chulo comprimido
no es el chulillo del día.

CHURRO Es que á mí no hay quien me tosa
y me mato sin razón.
ANTÓN Pero eso no es ser matón:
ser matón es otra cosa.
Es huir de la quimera
sin importársele nada,
y á la primer bofetada
meterse en la carbonera.
Es al deseo homicida
poner en seguida coto;
es también el no haber roto
un plato en toda su vida.
Es no querer alternar
con los que ponen el mingo.
Es ir á misa el domingo
y las fiestas de guardar.
Es presumir de dinero,
y al entrar en los garitos
darse así dos golpecitos
en el ala del sombrero.
Es querer como el que más
á la jembra que tuvieses,
y si con otro la vieses
ponerte gafas ahumás.
Es hacer que el valor sea
de boquilla solamente;
es echarla de valiente,
y si al llegar la pelea
te atizan un bofetón,
poner el otro carrillo.
¡Eso sí que es ser chulillo!
¡Eso sí que es ser matón!
CHURRO ¡Señor Antón!
ANTÓN ¿Desvarío?
¿No lo has visto acaso en mí?
¿Para quién han sido, dí,
las tortas que se han perdío?
¿No te dí esa educación?
¿Y en hacerlo no cifraba
mi dicha, cuando te daba
templadito el biberón?
Pues perdona á esa mujer...
¡Vete, Churro!
CHURRO ¡Nunca!

ANTÓN ¡Sí!
CHURRO ¿Dejar á Churripandí?
¿Perdonarla? No pué ser
ANTÓN Que te lo pido por Dios.
CHURRO Nadie podrá convencerme.
ANTÓN Mira que al no complacerme
me va á repetir la tos
y si otro acceso me da
la entrego sin remisión.
CHURRO ¡Dios mío, qué tentación!
ANTÓN ¿Qué es lo que te ocurre?
CHURRO ¡Ná!
Que me sube por aquí
una cosa como un ruido.
Esperad... Habéis vencido.
Perdono á Churripandí.
(Se abraza llorando al señor Antón.)
Partiré al morir el día.
ANTÓN ¿Y dónde marchas?
CHURRO A Flandes.
Déme usted dos perros grandes
para tomar el tranvía.
ANTÓN Toma, y ahueca, porque
la tristeza me está ahogando.
Que me escribas en llegando.
CHURRO El martes le escribiré.
(Vase por la derecha el señor Antón.)

ESCENA II

CHURRO, la tía TAFETANES con una carta por la derecha

TAF. ¡Allí está! Buena ocasión
para entregarle la carta.
¡Churro!
CHURRO ¿A qué viene usté aquí?
TAF. Pues, hijo, á meter la pata;
á entregarte este papel
pa que no se acabe el drama,
y encima tú me has de dar
una onza mejicana.
CHURRO ¿Quién, yo? Lo que voy á darte

es la primera patada
si no te marchas de aquí.

TAF. Bueno, hijo; ahí va la carta.
(Vase por donde salió.)

ESCENA III

CHURRO solo

¡Dios mío, qué garabatos
y qué tinta usa tan clara.
(Leyendo)
«Churro, encontrándome sola
cojo la pluma y te escribo;
me alegraré que al recibo
de la presente epistola,
te encuentres bien de salú
y sepas, aunque te asombre,
que yo no quiero más hombre
ni más pamplinas que tú.
Que aunque me encuentro *liá*,
tú me tienes trastornada,
desde aquella bofetada
que me diste años ha.
Que sólo tu nombre es
el que pronuncia mi boca,
y en fin, que me *tiés* más loca
que un papagayo francés.
Y si al largarte de aquí
no me envías tu perdón,
ó arráncame el corazón,
ó el moño: *Churripandí.*»
(Declamando.)
¡Oh, qué *fieltro* envenenado
me dan en este papel!...
Dice que no me ha engañado,
que es á mi cariño fiel,
y me toma de juguete...
¡Me las tiene que pagar
como dos y dos son siete!
Yo me pensaba marchar
sin que me viese una mosca,
dejándola abandonada

con ese cacho de rosca
que no sirve para nada.
Y no me voy ¡vive Dios!
rompo el juramento, pues,
y ahora voy á la Kremés
á encontrarme con los dos.
¡Con mi rival, con la infiel,
que estará seguramente
bailando tranquilamente
una mazurka con él!...
Y aún ella me pide aquí
que la perdone, ¡bribona!
Churro Bragas no perdona
una cochinada así. (Mutis.)

MUTACION

CUADRO QUINTO

Plaza Mayor de Carabanchel. A la izquierda un tenderete que figurará una tómbola con un bombo donde se guardan los números. Encima de la mesa habrá objetos viejos y rotos, como zapatos, sopillos, pucheros, etc., etc., que figura ser lo que se rifa.

ESCENA PRIMERA

El PRESIDENTE y el CORO GENERAL. Al levantarse el telón hay mucha algazara

UNOS ¡Fuera, fuera!
OTROS Eso no vale,
mamarrachos, embusteros.
PRES. Señores, á ver si pueden
ustedes guardar silencio.
¿Qué es lo que piden las masas?
¿Qué es lo que ambiciona el pueblo,
vulgo multitud?
UNO Pues ná,
que rifen otros objetos
más diznos, y tiren todos
esos cachivaches.

PRES. ¡Bueno!
¿Es eso lo que desean
en extracto?
TODOS ¡Sí!
PRES. Pues eso
queda ya arreglado. ¡Adulto,
haz girar el hemisferio!
(Un muchacho que está con el Alcalde en la tómbola, hace girar el bombo de los números y el Alcalde saca uno.)
¡El treinta y siete!
UNO ¡Aquí está!
PRES. Le corresponde un soberbio
botón de pasta forrado,
muy propio para chaleco.

ESCENA II

DICHOS, ANTON, MARCOS, CHURRIPANDI, BONITO, RESINA, PIPIOLO y FATIGAS

PIP. Pero, hombre, ¿será posible
que parta Churro?
ANTÓN ¡Pues nó!
Me costó un trabajo horrible;
pero al fin se convenció
de que de seguir así
iba á descuidar su arte,
y hoy mismo se va de aquí
con la música á otra parte.
RES. ¡Buena determinación!
MAR. Sí, que se marche lijero,
pues, si nó, señor Antón
comete algún desafuero,
porque se me antoja á mí
duro de cabeza.
ANTÓN Es que
hay otros más duros y
no lo digo por usté!
PRES. (Bajando del tenderete y dirigiéndose á todos.)
Señores, tengo el honor,
con el debido respeto,
de participar á ustedes,

que no habiendo más objetos
que rifar, y siendo hora
de que comience el jaleo,
se pone fin á la rifa
y se abre al público el templo
de Terpsícore, ú más claro,
que principia el bailoteo.

BON. Resina, venga esa mano
y márcate, con salero.

ESCENA III

DICHOS; CHURRO, que aparece seguido de dos chicos con un palanganero y una jarra de agua

Música

TODOS (Se forman varias parejas para bailar un minué en tiempo de schotis. Resina y Bonito bailan en primer término; empiezan á bailar.)
Qué gracioso, qué juncal y madrileño,
y á la par qué voluptuoso es el chotís,
si se baila con la gracia y el estilo
que tenemos { las chulapas / los chulapos } de Madrid.

ELLAS ¡Ay, por Dios!
no me hagas cosquillitas por detrás,
porque soy
nerviosa, y eso azara por demás.

ELLOS Siendo así,
perdona, vida mía, la impresión,
y siga el movimiento de cajón.

MAR. Churripandí, ¿me permites este chotís?

CHUR. Ya lo creo. (Se ponen á bailar.)

TODOS Qué bonito es el chotís
como se baila en Madrid.

PIP. ¡Churro!

FAT. ¡Virgen santa!

PIP. ¡Horror!

FAT. Se nos cayó el firmamento.
(Cesa la música y quedan todos en actitud dramática.)

CHURRO Pueden ustedes seguir,
que no me molesta.

ANTÓN ¡Cuerno!
CHURRO Chicos, colocar la jarra
aquí y el palanganero.
(Lo colocan en primer término.)
Muy bien; podeis retiraros.
(Vanse los chicos. La música continúa muy piano.)
¡Allí están! ¡Allí la veo!
¿Me cede usté la pareja?
MAR. Hombre, si no hay más remedio...
CHURRO Se agradece.
MAR. No hay de qué.
(Se retira á la izquierda. Churro empieza á bailar con Churripandí.)
CHUR. Churro, ¿á qué vienes?
CHURRO A eso,
á bailar y á que te calles.
PIP. Señor Marcos, un momento.
(Se adelanta con una cuerda.)
MAR. ¿Qué quieres, pollo?
PIP. Que como
sé de memoria su genio,
lo voy á atar.
MAR. ¿Para qué?
PIP. Para evitar un tropiezo.
MAR. No está mal; aprieta bien,
no vaya á hacer un esfuerzo
y me desate, caramba.
PIP. Ya verá usté cómo aprieto.
(Pipiolo ata por la cintura á Marcos, y tres ó cuatro tienen cogida la cuerda por ambos cabos.)
CHURRO Ven acá, Churripandí.
CHUR. Churro, me das miedo, aparta.
CHURRO Contesta. Lo que en la carta
dices, ¿lo sostienes?
CHUR. Sí.
CHURRO ¿Luego es verdad?
CHUR. ¿Por qué no?
CHURRO Pues purga tu ligereza
sepultando la cabeza
en esta jofaina.
CHUR. ¿Yo?...
CHURRO Sí, que es preciso morir.
(Todos los que están en escena, menos el señor Antón, Marcos y los que sujetan á éste, con los pañuelos se

(tapan los ojos, á modo de vendas, y no se descubren hasta el momento en que dice Marcos: «¡Muere!», que dan todos un grito.)

CHUR. Lo que quieras, vida mía.
Dime, ¿está el agua muy fría?

CHURRO (Después de meter la mano en la jofaina.)
No, se puede resistir.

—

Maestro, toque el motivo
que siempre nos larga usté;
y si quiere usté un recibo
luego se lo extenderé.

—

(La orquesta cambia, y toca el motivo principal de la obra.)
Adiós, mi bien, mi pasión.
¿Eres ya cadáver?

CHUR. Sí.

MAR. Pues ahora me toca á mí.

(Se oye un toque de clarín y Marcos empieza á forcejear; por fin da un fuerte empuje y caen rodando los que le sujetan. Entonces le da un puntapié á Churro.)
¡Muere!

CHURRO ¡Dios mío!

(Empieza á dar vueltas como un perro, y por fin cae en el suelo.)

ANTÓN *Tablón.*

(Al público.)
La parodia acaba aquí.
Si merece tus favores,
da un aplauso á los señores
Dicenta, Paso y Chapí.

(Música.)

TELÓN

A los señores Empresarios y Directores de escena:

La casa Compañy facilitará á cuantos lo deseen, por un precio módico, fotografías del decorado, trajes, colocación de las figuras, etc., de esta obra.

Al efecto ha sacado dieciseis fotografías de las principales escenas.

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

DE ENRIQUE GARCÍA ÁLVAREZ

Apuntes al lápiz.
Al toque de ánimas.
La trompa de caza (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez
El niño de Jerez (2).
Figuras del natural (revista).
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo (diálogo).
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (3) (8.ª ed.)
Sombras chinescas (revista).
Los cocineros (4.ª edición).
El arco iris (4).
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural (revista).
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Alta mar.
Churro Bragas.

DE ANTONIO PASO

Paso de ataque.
Duelo á muerte.
Compañía para Chicago (1).
Salomón.
La candelada.
El señor Pérez.
El niño de Jerez.
Figuras del natural.
El gran Visir.
La casa de las comadres.
Los diablos rojos.
Todo está muy malo.
Las escopetas.
La zíngara.
La marcha de Cádiz (8.ª edic.)
El padre Benito (5).
Sombras chinescas.
Los cocineros (4.ª edición).
Los rancheros (3.ª edición).
Historia natural.
El fin de Rocambole.
Las figuras de cera.
Alta mar.
Churro Bragas.

---

(1) En colaboración con Antonio Palomero.
(2) En colaboración con Eduardo Montesinos.
(3) En colaboración con Celso Lucio.
(4) En colaboración con Carlos Arniches y Celso Lucio.
(5) En colaboración con Emilio Sánchez Pastor.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.